

Sobre la supuesta presencia de Sancho Garcés I de Pamplona en la abadía de Remiremont

ALBERTO CAÑADA JUSTÉ

LA VISITA DE UN GARCIA SÁNCHEZ A REMIREMONT

Hay un acontecimiento que nos ha sido dado a conocer hace pocos lustros, y que podría encajar en el reinado de Sancho Garcés, precisamente en su primera mitad.

En el *Liber memorialis* de la abadía de Remiremont, que recientemente ha sido publicado por Hlawitschka, Schmid y Tellenbach¹, figura en el recto de su cuarto folio una inscripción cuyo texto es así:

“Nomen Hatthoni excellentissimi episcopi, nomina canonicorum, monachorum et laicorum, qui in hoc loco cum Domno Haimono convenerunt. Primus Haimo, Iohannes abb., Holfrido, Amelia, Regemfrido, Hotbaldo, Flodomaro, Gersie Sanctus rex, Ammuna, Arnicho, Uaratsida, Danihel, Heisberto, Ualberto, Godoberto, Uualtado, Habraam, Petro, Godofredo, item Ragemfrido, Gozberto, Gotesmanno, Arduuico, Ardrado, Uuidono, Folcherio, Hilduhara, Heimburco.”

Como puede observarse, entre una mayoría de nombres germánicos, aparece un Gersie acompañado de la abreviatura *s̄cs* que equivale a *sanctus* y posiblemente, en este caso, sea una errónea interpretación de *Sanctius*, que a los oídos de los redactores de la nómina pudo parecer *sanctus* “santo”. La palabra *rex*, añadida a continuación, parece indicar claramente la presencia de un rey en Remiremont, tal vez a continuación de la lista de canónigos y monjes, encabezando la de un total de 21 seculares cuyos nombres se van expresando seguidamente.

Con estos elementos, pudo Christian Wilsdorf dar a conocer un viaje de Sancho Garcés I, rey de Navarra, a Remiremont². El autor no comprende cómo los editores del texto hayan dejado por imposible la localización de un rey, que pertenece a la época del arzobispo Hatton de Maguncia (891-913) sin duda alguna, ya que, añade, por mal conocida que sea la Europa occidental de los comienzos del siglo X, sería sorprenden-

1. *Monumenta Germaniae Historica. Libri memoriales*, t.I: *Liber memorialis von Remiremont*, p. 5.

2. Ch. WILSDORF, *Un voyage de Sanche Ier Garcia*, p. 227-230.

te que un soberano cristiano de este tiempo hubiera escapado hasta ahora a la atención de los historiadores antiguos y modernos. El autor busca, y lo halla, un soberano que viviese en un país lejano, y cuyo nombre se hubiese transcrito sólo de una forma aproximada por el escriba de la abadía de Remiremont. Obligado a recurrir a la Península Ibérica, puesto que es el único solar donde se encuentran reyes García o Garcés (que a tales nombres debe corresponder la transcripción defectuosa Gersie), Wilsdorf, con muy buen criterio, opta por identificar a Sancho Garcés con el misterioso personaje de Remiremont.

La datación, según los editores, se debe fijar unos años antes o después del 900, pues se debe a la mano "22", que escribió por aquellos años³, lo cual, por otra parte, coincide con el período en que Hatton fue arzobispo de Maguncia, quien junto con Adaberon, obispo de Augsburgo (887-910), gobernó el reino de Francia oriental durante el reinado de Luis el Niño (900-911). Incluso la pequeña dificultad que supone que el arzobispo sea citado como obispo en el texto de Remiremont, es obviada por Wilsdorf, aduciendo otros textos en los que se le da este mismo tratamiento⁴.

Se pregunta este escritor, una vez establecida la identidad del personaje, si el viaje de Sancho Garcés a Remiremont fue motivado por peregrinación o tuvo móviles políticos, concluyendo que no pudo ser por la primera causa, al no poseer aquella abadía, o el territorio de Lorena, reliquias célebres que pudieran atraer a los peregrinos. De manera que debieron de ser políticos los motivos que impulsaron a Sancho a realizar tan largo viaje, del mismo modo que dos jefes navarros acudían a Verberie en 850 para negociar una paz con Carlos el Calvo, deduciendo que Sancho iría tal vez a interesar a los soberanos de los francos en favor de su causa, si bien en estos años se encontraban en grandes aprietos, dada la postura amenazadora de los normandos y de los húngaros. Sin duda el viaje tendría lugar en los primeros años del reinado, dado que con posterioridad a 913 no existiría un obispo Hatton. Concluye finalmente Wilsdorf esperando que los especialistas puedan completar su nota, tarea en verdad difícil de acometer por la parquedad de datos que se ofrecen.

Desde luego, parecen acertadas las conclusiones, el personaje, de ser un rey, cuadra perfectamente con la época de Hatton de Maguncia y de Sancho Garcés; es pues este mismo sin duda alguna. Mas no debemos olvidar que en torno al año 900, había un García Sánchez en Gascuña, pero no se autotitulaba rey, sino conde⁵, y ello podría ser un obstáculo para la pretendida identificación.

Pero se puede profundizar más en los escasos datos que poseemos. En primer lugar, en cuanto a la fecha del supuesto viaje de Sancho Garcés a Remiremont. Entre 905, año del "surxexit" o comienzo del reinado y el 913, tuvo unos años de actividades desconocidas, como fueron los 909, 910, 912 y 913, en cualquiera de los cuales pudo haber emprendido su larga peregrinación. Más aún, antes de 905 también pudo tener lugar aquél, puesto que sabido es que en la monarquía pamplonesa se adjudicaba el título de rey aun a personas que no estaban en el trono, y que uno de los documentos escritos en su siglo, incluido en el código Albeldense, dice "Sancio rex, filius Garseanis regis, regnavit annos XX"⁶, lo que quiere decir que se consideraba a su padre García

3. *Liber memorialis*, p. 165 y 211.

4. *Un voyage de Sanche Ier Garcia*, nota 1, p. 230.

5. J.M. LACARRA, *Textos navarros del código de Roda*, "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", I (1945), p. 248, núm 28.

6. "Sancho rex, filius Garseanis regis, regnavit annos XX", E. FLÓREZ, *España Sagrada*, 13, p. 450.

ya como rey (¿de dónde?), y existe la posibilidad de que entre 900 y 915, Sancho, con el título de rey viajase a Lorena.

Veamos ahora un estudio de la onomástica de los personajes. Como puede observarse, en una atenta lectura del documento, de los 29 nombres que en él figuran, no menos de 22 son de origen germánico, 4 son bíblicos (Abraham, Daniel, etc.), uno latino (Amelia) o tal vez dos (¿Folcherio?) y dos son de origen hispano, el comentado Gersie sanctus y el que le sigue Ammuna. De aquí, del examen de este último nombre, es de donde tal vez pueda extraerse alguna consecuencia útil para nuestra investigación

¿Quién era esta Amuna que acompañaba al rey Sancho Garcés hasta Lorena? Y decimos acompañaba porque todo lo está indicando así, los dos únicos nombres hispanos, vascones por añadidura, de la lista, se encuentran seguidos, como corresponde a marido y mujer. Que Amuna es nombre vasco no hay que dudarlo; aún hoy *amona* es “la abuela”, en vascuence. Aparece una Amunna en el documento de 759 de San Miguel de Pedroso⁷; en otro documento de Albelda en 1068 se cita una Amunnia, hija de Onneca⁸, y otras varias Amunas se hallan en documentos de los cartularios de la Gascuña ultrapirenaica.

Volvemos a plantear la cuestión. ¿Quién era Amuna? Si Sancho es el rey de Pamplona, su esposa, la única conocida, es Toda o Theuda y la correcta redacción de la inscripción sería: “Sanctius Garsiae rex, Theuda regina”, sin que se pueda achacar a falta de costumbre o dureza de oído del escriba la transcripción que nos ha llegado.

Parece oportuno consultar la onomástica propia de los condados ultrapirenaicos durante los siglos IX y X, donde son citadas mujeres de nombre Amuna. Una de ellas fue esposa del conde de Gascuña García Sánchez; otra lo fue de Luis, a su vez hijo de Raimundo Dato de Bigorra y vivió en la segunda mitad del siglo X⁹.

Interesa destacar la figura de la primera de ellas, que vivió antes y después del año 900, es decir, de la fecha en que escribía la mano “22” del *Liber memorialis*, y que casada con García Sancho, tiene grandes probabilidades de ser la acompañante del “rey” Gersie Sanctius que, en una primera aproximación muy meritoria, había sido identificado por Wilsdorf con Sancho Garcés I.

La figura de García Sánchez el Corvo ha sido más o menos estudiado por Oihenart y Marca en el siglo XVII¹⁰, por Bladé y Jaurgain en el XIX¹¹ y por F. Lot a principios del XX¹², sin que se haya llegado todavía a una síntesis admitida por todos, en lo que se refiere a la historia de Gascuña en el período 850-1050. El último trabajo que pretende realizarla, muy meritorio a pesar de sus numerosos errores, es el de R. Mussot-Goulard *Les Princes de Gascogne 768-1070*¹³, que constituye para mí una obligada referencia en cuanto a citas.

7. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Millán*, 1.

8. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de Albelda*, 55.

9. R. MUSSOT-GOULARD, *Les Princes de Gascogne 768-1070*, p. 108-109 y nota 140; Id, p. 118.

10. P. MARCA, *Histoire de Béarn*, I, lib. 3, cap. 4, p. 267; A. OIHENART, *Notitia utriusque Vasconiae*, 2ª ed. París, 1656, lib. 3, cap. 6, p. 419-430.

11. F. BLADÉ, *Les origines du duché de Gascogne*, Agen, 1987, p. 1-33; J. DE JAURGAIN, *La Vasconie*, t. 2, París, 1902, p. 5-14.

12. F. LOT, *Etudes sur le règne de Hugues Capet, et la fin du X siècle*, París, 1903. Reimp. Gêve-París, 1975, p. 205.

13. R. MUSSOT-GOULARD, *Les Princes de Gascogne*, p. 104-115.

En esta obra puede leerse en las páginas 104-105 la historia, a veces no siempre real o acertada, de este *consul*, *comes*, *marchio* o *princeps* de Wasconia, a quien la autora atribuye los años 886-920 como fechas límite de su poder, a juzgar por los documentos en que es citado. García nunca es titulado *rex* por las historias o por la documentación; sin embargo, en un diploma de Berdoues¹⁴, a su padre Sancho se le denomina rey: “Garsias Sancii consul, filius regis Sancii”; como en aquel tiempo y con aquellos nombres no hay más reyes en Vasconia que los del solar navarro, podría interpretarse que Sancho era un miembro de la familia real pamplonesa, o que el copista se equivocó, o bien que no hubo tal equivocación y consiguientemente los gascones tenían un acusado sentido de su independencia con respecto al poder carolingio, cada vez más débil y lejano, lo que les permitiría algunas licencias en el tratamiento que aplicaban a sus jefes. Sirva esto cuando menos, para justificar en parte el posible *lapsus* del escriba de Remiremont. Lo que es indudable, es que el conde gascón García Sánchez, citado en documentos ultrapirenaicos de los años 886, 890, 904, 905 y 920¹⁵, en las Genealogías de Roda¹⁶ y en los cartularios de Santa María de Auch y de San Pedro de Condom¹⁷, tuvo una gran personalidad, dominó en Gascuña desde el Garona hasta los Pirineos, desde cerca de Toulouse hasta el Océano, aunque hubo de enfrentarse a los normandos, que todavía detentaban el poder en algunas de sus tierras.

Su esposa es Amuna, también llamada Aminia por equivocación, y cuyo nombre no nos da el Códice de Roda, pero sí la carta de Sorèze/Saramon y la *Historia Monasterii Condomiensis*, redactada en la primera mitad del siglo XI¹⁸. En el rescate o retroventa del priorato de Saramon, situado en los límites orientales del condado, que se fecha en el año 904, figura Amuna con el nombre de Aminiana y también es citada con motivo de la restauración del monasterio de Condom, al que cambiaron el nombre antiguo de San Salvador por el de San Pedro; la fecha es también en torno al 900. Sobre Amuna, su procedencia de Agen y su ascendencia, nieta de Bernardo de Septimania y Dhuoda o Toda de Agen, e hija de Vulgrin de Périgord, escribe Mussot-Goulard abundantemente¹⁹.

Una vez expuestos los hechos anteriores, creemos que es más lógico suponer que Gersie Sc̄s rex y Ammuna no son otros que los condes de Gascuña, y que Sancho Garcés I no es el personaje que llegó a estar en Remiremont. Lo avalan la pertenencia, al menos teórica, de Gascuña al *Regnum Francorum*, la religiosidad del conde que restauraba monasterios y que encaja perfectamente con el hecho de una visita al cenobio lorenés con fines religiosos, aunque no exclusivamente, ya que los acontecimientos desarrollados en Francia Oriental, Occidental y Lorena en torno al 900, harían muy aconsejable la presencia de los condes del sur en los centros neurálgicos del poder. Es otro argumento a favor el nombre de Ammuna, acompañante -y esposa, según acabamos de ver- del rey visitante.

Tan sólo apunta en favor de Sancho la palabra *rex*, argumento que nos parece insignificante en un momento en que la autoridad carolingia estaba muy desprestigiada. En el año 900, acababa de morir Arnulfo, rey de la Francia Oriental, y era sucedido

14. C. BRUGÈLES, *Chroniques ecclésiastiques du diocèse d'Auch*, apud MUSSOT, *Les Princes de Gascogne*, p. 104, nota 106.

15. R. MUSSOT-GOULARD, *Les Princes de Gascogne*, p. 106, nota 122.

16. J.M. LACARRA, *Textos navarros*, núms. 24, 28 y 32, p. 244, 248 y 251.

17. Vid. *supra* nota 15.

18. R. MUSSOT-GOULARD, *Les Princes de Gascogne*, p. 108, nota 141; Id, p. 111.

19. Id, p. 108-111 y 113-114; notas 140, 141, 158, 160, 163, 168, 169 y 200.

por su hijo de seis años de edad, Luis el Niño (4 de febrero 900), en cuyo reino el hombre fuerte era Hatton de Maguncia²⁰, inscrito junto con García Sánchez en el Libro de Remiremont. En Lorena, su “rey” Zwentiboldo moría en 13 de agosto del 900²¹, y en Francia Occidental, el reino al que pertenecía teóricamente el condado de Gascuña, acababa de ascender al trono (898) Carlos el Simple²². Los poderes regionales estaban en ascenso, y un conde gascón que tenía además la consideración de *marchio* por su prestigio y sus luchas contra los normandos, bien podía titularse rey ante los asombrados monjes laicos y de Lotaringia. Como testimonio a favor de esta situación, concluyo con las palabras A.J. Martín Duque en sus *Fundamentos de la civilización europea*²³:

“Al sur del Loira campaban por sus respetos los detentadores de condados o acumulaciones de condados de mayor extensión: Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia, valedor del hijo, menor de edad, de Ramnolfo de Poitiers; Amalvino, de Burdeos; García Sánchez, de Gascuña; Eudón, de Tolosa; Vifredo, de Barcelona, firme en la tradicional lealtad carolingia de su stirpe. Por otra parte, en Borgoña señoreaba Ricardo el Justiciero, conde de Autun, hermano del difunto “rey” Bosón de Provenza”.

Es muy posible que la Gascuña de tiempos de Carlos el Simple, estuviera convertida o a punto de convertirse en un reino de segunda clase, dentro del abigarrado *Regnum Francorum*, y que su máximo exponente, García Sánchez, en su piadosa peregrinación a Remiremont, estuviera poniendo de manifiesto algo que era, más que una simple aspiración, una realidad consolidada.

20. A.J. MARTÍN DUQUE, *Fundamentos de la civilización europea*, “EUNSA”, Historia Universal, t. IV, Pamplona, 1984.

21. *Ibidem*.

22. *Idem*, p. 334-335.

23. *Idem*, p. 333-334.